

PATRIA

Sebastián López-Bermejo Feliu de Cabrera

Julio López-Bermejo Muñoz



LETRAS DE AUTOR

© Sebastián López-Bermejo Feliu de Cabrera, Julio López-Bermejo Muñoz

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial: Georgia Delena

Imagen de portada es propiedad de Jorge Payeras Feliu de Cabrera

Diseño de cubierta: Sara García

Primera edición: agosto 2017

ISBN: 978-84-17101-49-7

Depósito Legal: M-24138-2017

P.V.P.: 10 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

ÍNDICE

EL RUBÍ	7
UN COMENTARIO A LA OBRA	9
LOS TRES CAMINANTES DEL DESIERTO	13
LANZAR LA FLECHA Y CAMINAR DESPACIO	14
EL TRAIADOR Έφιάλτες	15
ARDER DESPACIO	16
FIGHTING TEMERAIRE	17
LA TÓRTOLA	20
FINIS AUTEM SOMNIUM	21
LA ESPADA EN LA ROCA	23
TIRPITZ	25
PLEGARIA	27
PATRIA	29

EL RUBÍ

Rojo como la sangre, el amor y todo
lo que asusta y prende
lo que espanta y cautiva.
Rojo como la vida.

A Carmen Feliu de Cabrera.
19 de enero 2017

UN COMENTARIO A LA OBRA

La excelente traductora y biógrafa de Hölderlin, Helena Cortés Gaudan, ha denunciado la falaz traducción de la palabra alemana *heimat*, presente en la obra del gran poeta, como “patria”, con las connotaciones nacionalistas que inexorablemente posee y que dan pábulo incluso a su apropiación por el nazismo. *Heimat*, en rigor, deriva de *heim*, hogar, y ha de ser traducido por tierra natal o tierra materna, muy alejado del término “*Vaterland*, patria, que evoca el sacrificio en la guerra, la lucha política y los grandes ideales”.

Heimat es el sagrado lugar, palabra femenina que evoca todo lo acogedor, entrañable y doméstico; es el lugar de origen, y hace referencia, sobre todo a la abierta naturaleza, valles, árboles, colinas, cielo... Y esta es la noción que Julio y Sebastián López-Bermejo, padre e hijo, tienen de la palabra “patria”, como nos muestran en su poema homónimo.

Lejos de las banderas y cerca, muy cerca, de un lugar fuera del tiempo, un lugar al pie de la montaña, existe una patria que es fragancia de almendros, limoneros y naranjos; oasis, ortus conclusus, regido por Carmen, que es canto, centro de vida, rubí de amor indestructible, a salvo de los sinsabores del mundo y de la lucha por el poder de los hombres, de aquellos que solo pueden ser patriotas, *Ses Argiles*, la casa solariega que construyeron aquellas maravillosas personas, Enrique y Paulina, que hoy siguen viviendo en el inmenso cielo que protege el

valle de Bunyola y donde ya ha nacido una generación más, para que siempre haya esperanza.

Pero *Ses Argiles* no es solo una pequeña historia, no se queda en un mezquino y antropofóbico mundillo, como de inmediato nos advierten Julio y Sebas, pues en ella también viven la Historia y el mito, Hamlet y Odiseo y, bien a través de los libros, esos maravillosos objetos, o pisando las playas de Normandía, allí donde los hombres murieron para permitirnos a nosotros ser hombres, Sebas y Julio, desde su torre, no de marfil, sino de vidrio, observan el mundo, que solo puede ser percibido en cuanto que es Historia y plasman su visión en el presente poemario, escrito a cuatro manos pero con dos pianos que armonizan tesituras diversas.

Un poemario que observa esa historia plagada de hombres que se debaten en torno a la lucha por el poder; en la que la vida, como dijo Shakespeare, es “un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y furia, que no tiene ningún sentido”; son esos hombres que quisieron hacer Historia lanzando a la mar poderosas máquinas de destrucción, llámesse Tirpitz o Temeraire, violando irremisiblemente el glorioso destino de la mar que no es otro que el de ser el camino que une pueblos y naciones. Pero el destino, representado por el inmutable mar, convierte sus enormes engendros de muerte en objetos de juguete, como ha expresado excelentemente Anselm Kiefer en su obra y que en el poemario se plasma en una pintura que quizá sea el cuadro más importante de la historia del arte: “El Temeraire remolcado a su último ataque para el desguace”, de William Turner, que representa no solo un cambio de época, sino el inexorable destino de toda obra humana a la impermanencia. Es indiferente que los poderosos forjen armas y ejércitos, que rueguen su protección a fingidos o verdaderos dioses, que conquisten territorios y pueblos y construyan enormes edificios e inmensas máquinas; su *hybris* les hará morder el polvo; sus dioses, como en el poema “Plegaria” no evitarán -o quizá sean ellos mismos quienes la envíen- la enfermedad, la inevitable pandemia, la inmersión final en el silencio y el vacío.

Porque el mal existe; está en la historia y está en este poemario; en la patológica ansia de poder de algunos hombres, contra la que se alza eso que llamamos civilización, opuesto al caos de los bárbaros, como en el poema “Finis autem somnium”. El mal existió en los haschischins del Viejo de la montaña, que son los mismos que ahora de nuevo destruyen inocentes; pero también existe el mal mucho más cerca, entre nosotros; son los traidores que utilizan la noción de civilización para justificar sus desmanes en todo el mundo. Esos mismos traidores que, como modernos Efiates, abren el camino a las fuerzas destructivas, llámese comercio de armas, petroleras o químicas.

Por fortuna, como nos señala el poemario, también existe el bien; pero no en esa civilización de falso progreso; porque, precisamente, el futuro está en el regreso, la vuelta a Ítaca, a la casa, al jardín, como nos enseñó Omar Khayyam en sus inmortales rubayats; en donde la patria, de nuevo, es un aroma, un camino entre naranjos, una ventana que abre una mujer, madre y esposa; un lugar sagrado, bajo un inmenso cielo, en el que ahora un niño hace renacer el mito, esa verdad poética que convierte mágicamente un palo en espada; un arco y una flecha en el símbolo de quien pretendemos, nada menos, que sea lanzado hacia el futuro y no le importe que le tachen de “hombre corriente”, porque sabrá que representa y encarna la historia real, el mito verdadero de una patria renovada generación tras generación. Y su condición eterna de hombre enamorado.

Luis G. Ansorena, Sa Garriga.
Trece de Julio de 2017.

LOS TRES CAMINANTES DEL DESIERTO

Cada mañana ante el espejo, ¿en qué piensas Omar?
Acaso ves tu rostro viajar como las dunas del desierto
que el ocioso Siroco día a día se place en transformar,
los mismos granos, la misma esencia en distinto lugar.

Ayer la ilusión de un mundo por administrar, por descubrir,
por iluminar, sellada en aquel juramento tripartito de eterna amistad.
Hoy Nizzam Al Mulk prueba incrédulo el íntimo cuchillo de Ibn Sabbah.
Mañana un cercano trago de vino incendiará por última vez tus labios
Kayyam; las rosas de tu lúcido jardín, tu profundo misterio,
tu intenso perfume de discernimiento exhalarán.

El incesante viento, indiferente a las pisadas del humilde comerciante
como a las del propio Visir, del Imán venerado o del irrepitible Filósofo,
sopla siempre agitado y pronto dispersará las huellas de los tres ilustres
caminantes entre las inmensas arenas del olvido.

4 Enero 2017

LANZAR LA FLECHA Y CAMINAR DESPACIO

Lanzar la flecha y caminar despacio
Hacia el lugar en donde el blanco aguarda
Nada importa la llama del cansancio
Ni el frío hielo que la senda aparta

El sueño que mantiene al viajero
Es mayor que la fuerza de su miedo
Es seguir incesante aquel destino
Y encontrarlo, al final, en el camino

Sólo entonces sabrá si fue acertado
Lo que lanzó al espacio con el arco
Si alcanzó el objetivo que anhelaba
O si se tragó el aire su esperanza

Lástima que al llegar no haya regreso
Que el camino se borre con el paso
Y no pueda alcanzar un nuevo cielo.

Martes 11 de Octubre de 2011